

Junio 2015

Afrontando los desafíos de una matriz productiva diversificada: La sojización del sector agropecuario

Colectivo CEPES

Sumario: *En artículos anteriores se planteó la necesidad de avanzar y trabajar por una matriz productiva diversificada e industrializada que sea capaz de darle sustentabilidad al crecimiento logrado en la última década. En esta oportunidad el área económica del CEPES nos explica la sojización del sector agropecuario.*

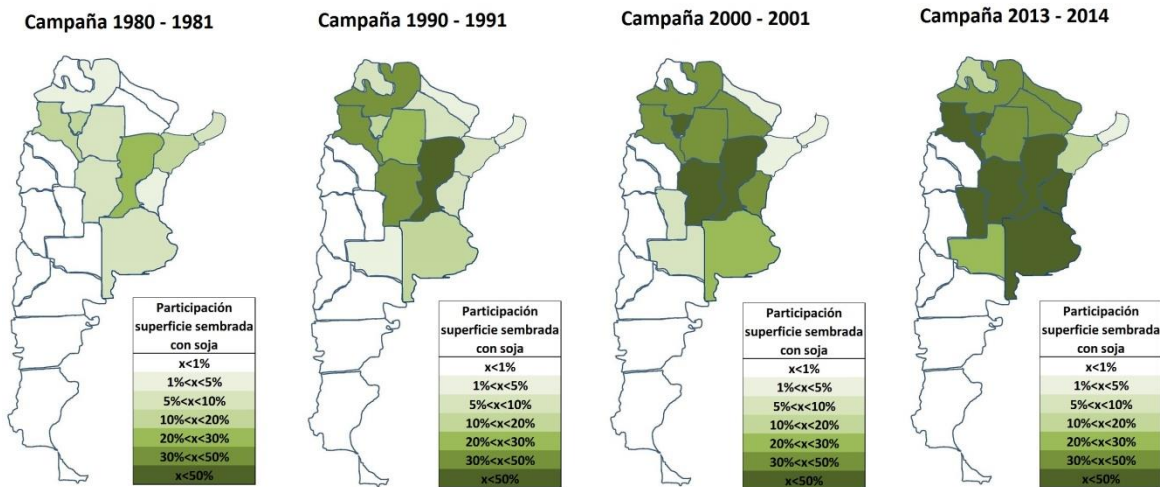
En artículos anteriores se planteó la necesidad de avanzar y trabajar por una matriz productiva diversificada e industrializada que sea capaz de darle sustentabilidad al crecimiento logrado en la última década. Ese objetivo requería trabajar fuertemente en cada una de las cadenas de valor, articulando e integrando los diferentes eslabones (producción primaria, industria y comercialización) que las conforman.

Sin embargo, el éxito tanto en la aplicación de las medidas propuestas como en el objetivo buscado (diversificación productiva) no puede atribuirse exclusivamente a las decisiones de política económica, desconociendo el contexto en el cual se definen las mismas.

El camino hacia la diversificación productiva presenta no es recto ni llano; presenta sinuosidades y obstáculos que deben ser superados. El incremento en los precios internacionales de algunos commodities (soja, especialmente), como la disponibilidad de un paquete tecnológico altamente eficiente (siembra directa, soja transgénica, etc.), han generado fuertes incentivos para la sojización de nuestra producción agropecuaria, con un doble impacto: por un lado, extendiendo la frontera de producción, haciendo rentables tierras de escasa productividad; y, por el otro, desplazando otras actividades, como la ganadería u otros cultivos.

Esta conjugación de factores permitió que sean los pequeños y medianos productores, quienes en su afán por minimizar riesgos y aumentar su rentabilidad empresarial, destinen gran parte de sus tierras a este cultivo, poniendo en riesgo la sostenibilidad de otras producciones.

Este proceso de sojización, tuvo tres etapas. La primera ocurrió en la década del 80, donde dicho cultivo pasó del 8,5% de la superficie sembrada al 23%. Una segunda etapa se dio a partir de 1996, con la adopción de la soja transgénica y la siembra



directa; y la tercera desde el 2003, con el aumento de los precios internacionales, ocupando en la última campaña (2013/14) el 54% de la superficie.

Este proceso provocó un cambio cualitativamente significativo en la composición de la producción agropecuaria, en detrimento tanto de otros cultivos como de la ganadería bovina.

Respecto a la agricultura, se observa que mientras que en la campaña 1980/81 el 80% de la superficie sembrada se repartía entre 6 cultivos, en la campaña 2013/14 se alcanzó esa proporción con la superficie de soja, maíz y trigo. Además, en 1980/81 el principal cultivo era el trigo, con el 28% de la superficie, mientras que en la última campaña la soja ocupó el 54% de la misma.

El efecto negativo sobre la diversificación agrícola se puede observar también en cultivos como el sorgo, el centeno y la avena. Estos tres cultivos ocupaban el 25% de la superficie sembrada en 1980/81, mientras que en la última campaña solo abarcaban el 7,6%.

En resumen, de los 10 principales cultivos de la campaña 1980/81, 8 perdieron participación en la superficie sembrada a costa de la soja, que ganó 45 puntos porcentuales (p.p.), y la cebada (1,2 p.p.). El cultivo que más perdió fue el trigo (17,7 p.p.), seguido por el sorgo (7,9 p.p.) y el centeno (5,7 p.p.).

De esta forma, la comparación intertemporal permite observar que este proceso de sojización creó dos fenómenos muy marcados; por un lado la intensificación de la soja en regiones donde ya se encontraba (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, entre otros); y por otro la presencia de este cultivo en áreas geográficas donde no estaba presente

(San Luis, Formosa, Chaco, etc). Este crecimiento se debió a la sustitución de otros cultivos por la soja y a su vez la ampliación de la frontera agropecuaria, haciendo productivas y rentables áreas que no lo eran.

Además, el proceso de sojización atentó contra la diversificación agropecuaria al afectar también a la actividad ganadera, tanto en la cría como a los tambos. A pesar de no contar con datos de la superficie dedicada a la ganadería, se puede inferir que una menor superficie se dedica a la misma, dado que el stock ganadero no aumentó desde comienzos de los 90 a la actualidad, que la actividad se ha hecho más intensiva y que la agricultura ha incrementado en un 78% su superficie, explicado principalmente por la soja.

Las consecuencias de la concentración de la producción agropecuaria en la soja son, principalmente, cinco: menor creación de empleo en el sector primario, mayores dificultades para industrializar la ruralidad, mayor riesgo ambiental, pérdida de soberanía y una configuración empresarial más desequilibrada.

En primer término, la producción de leche demanda 16 veces más trabajo por hectárea que la producción de soja. Respecto de las actividades primarias de proteína vegetal transformada en proteína animal (carne bovina, leche, cerdo, pollo), en promedio generan 9 puestos de trabajo cada 100 ha.

El segundo aspecto se ve reflejado en que la soja posee menos encadenamientos que el resto de las producciones agropecuarias. El eslabón madre de esta cadena, la producción primaria de soja, genera el 70% del valor agregado de la cadena, mientras que por ejemplo en el trigo es la mitad, generándose más del 50% del VA en las etapas posteriores. Esto se manifiesta también en la intensidad laboral de las distintas cadenas agroindustriales. Por ejemplo, tanto la cadena bovina como la del trigo generan 9 ocupados por millón de valor agregado, mientras que la cadena sojera emplea 3.

En tercer lugar, concentrar la producción agrícola en un monocultivo como la soja pone en riesgo la fertilidad química del suelo dadas las erosiones hídricas y las pérdidas de nutrientes y carbono generadas, siendo necesario implementar una rotación de cultivos, es decir, diversificar la producción agrícola. Asimismo, la tendencia de concentrar la producción hacia un único cultivo provoca que el éxito de la actividad agropecuaria quede sujeto a la variabilidad en el precio de ese commodity.

Respecto del primer cuarto punto, la pérdida de soberanía se da porque existe una sola empresa multinacional que es dueña de la patente de la semilla de la soja transgénica, cuando antes los dueños de la semilla para sembrar de un año a otro eran los

chacareros, que guardaban una parte de la simiente para sembrar en la temporada siguiente. Ahora se ven obligados en cada cosecha a comprar a la misma empresa

Por último, la participación de los pequeños productores en el total producido se redujo, en un contexto donde los elevados precios internacionales permitieron rentabilidades extraordinarias que forjaron un esquema de triple rentabilidad: el productor, el arrendatario y el comercializador. En este sentido, los campos pasaron a manos de los arrendatarios que asimismo eran los grandes productores que aprovechan la mayor escala de producción.

La buena noticia es que, a pesar de ser un proceso que arrastra muchos años, es relativamente rápido de revertir. El producir soja u otros productos agrícolas no implica de grandes inversiones hundidas que hagan difícil entrar y salir del negocio, todo lo contrario, sino que ante el comienzo de cada campaña el productor decide que producir en base a la rentabilidad esperada. Por tal motivo, volcar la producción hacia otros cultivos distintos de la soja requeriría de mejorar las condiciones de los mismos.

Diferente es la situación en relación a la ganadería bovina, dado que esta sí es una actividad que requiere de inversiones de más largo plazo, por lo que más allá de los incentivos, debe haber confianza o expectativa de que los mismos se van a mantener en el tiempo.

En conclusión, alcanzar una matriz productiva diversificada e industrializada demanda revertir el proceso de sojización que se ha evidenciado, especialmente si además se pretende que dicha matriz presente equilibrio territorial. Dicha reversión requiere de políticas activas en pos de incentivar aquellas actividades que generan mayor empleo, más encadenamientos, una configuración empresarial más equilibrada, etc. Para ello, la presencia del Estado resulta condición necesaria para la consecución del objetivo planteado.